

LA RARA

SI YO FUERA MADRE

Julia Moyano



¿Vamos a empezar con una pregunta complicada ¿Qué es ser Madre, Julia?

Ser MADRE: conocer y conocerse en un nuevo estado, una identidad, descubrimiento, miedos, inseguridades, vértigo, belleza, aprendizaje, agotamiento, energía, impulso, creación, complicidad, AMOR.

¿Cómo surge esta pieza? ¿Habéis participado las actrices en el desarrollo del texto?

Esta pieza surge de la necesidad de Rocío y Julia de hablar en un momento determinado de algo que nos estaba aconteciendo y afectando: LA MATERNIDAD. Apenas nos conocíamos, nuestro vínculo era David, que había sido pareja de ambas. De forma casi simultánea le

habíamos escrito para adentrarnos creativamente en este tema, así que nos juntamos los cinco para explorar ese universo. Y digo “los cinco” porque ni Rocío ni yo estábamos dispuestas a asumir una separación de nuestros respectivos hijos tan pronto, de modo que nos embarcamos en la aventura

de tener a Julieta y Lucas como compañeros de viaje.

El texto es el resultado de horas de conversación entre Rocío, David y Julia, reflexiones, dudas, preguntas, comenzamos preguntándonos dónde estaban los límites del hecho escénico, esas preguntas dieron pie a muchos otros cuestionamientos y abrieron la puerta a los deseos. David dio forma a ese texto aunando las voces de los tres, tras largas sesiones de indagación conjunta.

Si yo fuera madre es, en cierto modo, el resultado de perder el miedo a desear. De hecho, el tremendo impulso nos ha llevado a Rocío y a Julia, que formamos La Rara, más allá de este primer proyecto, y andamos gestando la próxima propuesta escénica...

Partir de la premisa de que el escritor y el director de la obra ha puesto sobre las tablas a sus dos últimas parejas con sus respectivos bebés ya puede resultar morboso. Además, lo hace para hablar de la maternidad –y de su no paternidad. ¿Cómo se gestiona emocionalmente todo este revoltijo?

Defendemos la idea de que Si yo fuera madre es una autoficción plural, como dice el texto: no fue fácil, no es fácil, nada verdadero lo es..., no sería sincera si negara que existía cierto vértigo, pero otro de los cuestionamientos que nos movían e impulsaban era esa suerte de cementerio al que van a parar tantas relaciones, personas que comparten una intimidad y un amor muy intenso en un período de tiempo más o menos prolongado y que una vez se acaba tiramos de la cisterna de la relación, como si nunca hubiera existido ese vínculo o directamente lo transformamos en rencor, distancia, frialdad... Ese amor después del amor del que habla Derek Walcott en su poema.

David sentía un deseo muy profundo de hablar de la paternidad y la ausencia de esta, nombrar la herida, conjurarla y sanarla. Creo que no cruzó por mi cabeza la palabra morbo en todo el proceso, todo lo contrario, nos enfrentamos a esos miedos que nos paralizan y nos dedicamos a gestar la obra.

¿Representa Si yo fuera madre a la nueva manera de entender las relaciones sentimentales?

¿SYFM representa? Creo que no representa, SYFM cuestiona, habla y vuelve a cuestionar. Las relaciones, como las personas, son mundos infinitos, no me atrevería a nombrar esa palabra tan grande, más que representar es el resultado de nuestra vivencia.

Los bebés ya son un poquito menos bebés y seguirán creciendo. ¿Cómo se trabaja con ellos en escena y cómo se va adaptando la pieza?

Lucas tenía 6 meses y Julieta 3, el próximo miércoles cumple Lucas 3 años, han crecido con la obra y la obra ha crecido y lo sigue haciendo con ellos, son frescura y azar puros, es el contacto más real con el teatro que he tenido en toda mi carrera puesto que conectas de forma radical con todo lo que de juego tiene el teatro, improvisación, imprevisibilidad, al mismo tiempo

que la obra se va sucediendo encajando los movimientos y propuestas que Julieta y Lucas nos hacen. Es un disfrute, agotador, pero maravilloso.

¿Nos puedes contar una anécdota divertida durante el proceso de creación?

Pocos meses antes de parir, cuando Rocío y yo estábamos embarazadas y desconocíamos la una el estado de la otra, coincidimos en una farmacia, nos mirábamos de reojo: “¿Es ella?”. Nos atendieron a la vez, ambas pedimos medicamentos para el embarazo (para las náuseas una y ácido fólico la otra), salimos sabiendo el estado de la otra y sin decirnos nada. Cuando nos encontramos para hablar de SYFM recordamos esta escena entre risas y rubor, podría haber sido perfectamente la escena de inicio de la obra.



Vayan al teatro

Zéntrense